

## ¿Como montar una colección de Filatelia Moderna?

Una colección de Filatelia Moderna comprende un conjunto lógico y coherente de material filatélico, emitido desde hace 20 años, aproximadamente desde el año 1991 hasta la actualidad, que se apoya y se respalda en la historia o el relato que el expositor está narrando en su colección.

Los datos existentes en la Federación Nacional de Sociedades Filatélicas (FESOFI) indican que son varios centenares los coleccionistas españoles que se han animado a enseñar el resultado de su trabajo presentándolo en una exposición local, regional o nacional.

Y no son, a pesar de su cantidad, sino la punta del Iceberg de los miles de filatelistas que de una u otra forma reúnen material, aunque nunca se han decidido a montar su colección.

Y eso sin contar un número indeterminado pero necesariamente grande de entre esos miles de españoles que compran sellos para coleccionarlos, ya sea a través del Servicio Filatélico de Correos, de los Estancos Filatélicos o de los Comercios de Filatelia, sin ser miembros de ninguna asociación

Montar una colección es ordenar una acumulación de piezas postales, relacionadas con un tema determinado, de una forma estéticamente visual, pero que responda a un supuesto relato correlativo". Ese relato habrá de responder a lo que más le interese al autor de la colección. Puede ser la historia del motivo elegido, desde sus inicios; puede ser el desarrollo de su evolución; pueden ser sus características más notorias, o los actores más destacados de su evolución y/o práctica, o lo que se le ocurra a su autor.

El montaje de su colección de filatelia moderna les proporcionará muchas horas de distracción, olvidando sus problemas cotidianos y además, si se deciden a exponer su colección, el mundo de la competición, al nivel que cada uno pueda o quiera, los "enganchará", animándolos a superarse y dándoles, junto a algún disgustillo, muchísimas satisfacciones.

En estas líneas vamos a intentar ayudar a montar su colección a los que se les hace un mundo y no saben por donde empezar:

### **Elegir e indagar: Primeros pasos**

Lo primero que hay que hacer es decidir el tema sobre el que se va a trabajar. Es recomendable elegir aquel motivo que guste o por la que se sienta curiosidad. La variedad para hacer una colección es tan extensa como la propia imaginación. Hay sellos de todo o casi todo. Una vez que se elige hay que elaborar un guión con las líneas en las que se quiere indagar. Es aconsejable contactar con la sociedad filatélica local para que evalúe el proyecto e indique dónde se puede conseguir lo que se busca. En las bibliotecas, sociedades filatélicas y en Internet se puede encontrar información y documentación sobre el tema.

Una forma de ir aumentando la colección es abonarse al servicio filatélico de Correos que periódicamente envía las nuevas emisiones.

Las sociedades filatélicas son otra opción. En ellas se puede intercambiar material filatélico con otros socios.

## Las hojas de la colección

El tamaño de las hojas nos viene dado por las dimensiones de los marcos que las van a contener en las exposiciones, y que está prácticamente unificado en unas dimensiones externas de 1 metro de ancho por 1,20 metros de altura. Las opciones más empleadas son dos, una es la utilización del formato estándar A-4 (21 x 29,7cm) en cuyo caso expondremos cuatro hojas en cada fila, y por tanto 16 hojas en cada cuadro. Este tamaño tiene la ventaja de poder ser utilizado en cualquier impresora de ordenador. Es el tamaño más extendido en todo el mundo. La otra opción principal es utilizar sólo tres hojas de 31 x 29 cm por cada fila. Permite la inclusión de documentos grandes, y en general caben más piezas dentro de un marco al haber menos márgenes perdidos.

En la primera hoja, colocaremos el **título de la colección** que define el ámbito del tema del que se tratará la participación. Intentaremos que sea también atractivo por si mismo y motivador a la atención ajena. Bajo el título, colocaremos un texto reducido, pero lo suficientemente descriptivo de su contenido.

La primera hoja, llevara también un **plan y su desarrollo** (los temas/capítulos de la colección), que marcaremos en borrador (puede que lo modifiquemos algo con el correr del montaje) y a cada una de las quince hojas restantes, le agregaremos un título o tema -en lápiz- (que luego definiremos a nuestro mejor gusto) y un sobre, donde iremos guardando provisoriamente el material apropiado para cada hoja, de cuyo contenido luego haremos una selección.

Son los capítulos del hipotético libro que comenzamos a construir. Cada capítulo será un ítem determinante de nuestra historia, que responderá a un hilo conductor (idea hilvanada con una continuidad lógica y comprensible) que si bien en este caso, la sugerimos como parte de este juego que hacemos todos juntos, luego en la práctica, será al gusto y creatividad de cada uno y de cada tema elegido. Es lo primero y más visto de la colección, porque define la estructura de la participación y sus ítems, y cubre todos los aspectos relacionados con el título. Por otra parte, habremos de ser lo suficientemente motivadores, para que su contenido tenga la máxima atracción para ser visto con interés.

**Márgenes.** Es desaconsejable la utilización de hojas con los recuadros ya impresos, pues suelen tener unos márgenes muy grandes y se desaprovecha mucho espacio. De la misma forma debe evitarse la costumbre de algunos expositores, sobre todo en épocas pasadas, de poner su nombre o el nombre de la colección en cada hoja. Se pierde un espacio precioso para poder presentar más piezas. Un margen de aproximadamente un centímetro entre el recuadro y el borde de la hoja suele ser una buena elección. También es perfectamente aceptable no poner ningún recuadro a las hojas.

**Tipo de Papel.** El papel no puede ser demasiado ligero pues debe soportar además de sellos, documentos más pesados. Pero al mismo tiempo tiene que tener la suficiente flexibilidad para pasar sin problemas por las impresoras de inyección de tinta, las más populares actualmente, o incluso por las máquinas de escribir. Un grosor del papel de 175 a 225 gramos cumple con los dos requisitos.

**Color.** Lo que deben destacar son las piezas, por lo que el papel debe ser lo más neutro posible. Hojas blancas o de un tenue color marfil, gris o azulado, son las más adecuadas. En cualquier caso se deben evitar los colores estridentes.

### **La escritura**

El sistema actual de escritura ha pasado a ser el ordenador casi exclusivamente, por sus numerosas ventajas respecto a cualquier otro sistema. En cada página escribiremos el título del capítulo o subcapítulo en el que nos encontramos, con mayúsculas o con un tipo de letra mayor que el del texto temático.

Cuando en la hoja haya alguna pieza con un particular interés filatélico (no tiene que ser una gran rareza), es importante que demos nuestra investigación y nuestros conocimientos filatélicos describiendo esa pieza. Para ello, utilizaremos un tipo de letra diferente, que distinga claramente este texto filatélico del texto temático.

### **CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACION DEL TITULO Y DEL PLAN**

Debido a la importancia y alta puntuación del jurado sobre el Título y el Plan, exponemos un cuestionario, con la esperanza de que todos –expertos y novatos- los apliquen a sus realizaciones. De su resultado depende modificarlos o no.

- ¿Describe el Título realmente el contenido de la Colección?
- ¿Las palabras utilizadas en el Título dan una clara idea de todo lo que abarca la colección?
- ¿El Título resume el Plan o es simplemente una frase o un slogan?
- ¿Cubre el Plan todos los aspectos que permite el Título?
- ¿Hay alguna palabra en el Título que pueda crear expectativas equivocadas?
- ¿Tiene el Plan un orden verdaderamente lógico?
- ¿O se trata de un Plan donde da igual poner un ítem antes que otro?
- ¿Hay interrupciones entre un ítem y el siguiente?
- ¿O se siguen de manera que el ítem siguiente está enlazado de una forma lógica con el anterior?
- ¿Hay un claro hilo conductor entre los ítems?
- ¿Se han evitado las subdivisiones genéricas? (Ej. “Varios”, “Misceláneas” que no son recomendadas)
- ¿Se ha construido el Plan sobre ideas personales o es similar a otros del mismo tema?

### **Clasificación y selección del material filatélico**

Tomamos todo el material filatélico postal que disponemos en nuestra acumulación y comenzamos a ubicarlo en cada hoja ya titulada. De esta forma podremos conocer con que material contamos para la colección y/o que material nos hace falta conseguir para cumplir con nuestro relato creativo. Entiéndase como **material filatélico postal**: sellos (preferentemente nuevos), matasellos especiales conmemorativos; hojas bloque, tarjetas máximas; sobres primer día de emisión; matasellos de máquinas franqueadoras; enteros postales, pruebas o ensayos; carnés de sellos y todo aquel material originado por una Administración de Correos de la UPU y utilizado para complementar el Servicio Postal –envío desde un remitente a un destinatario-, como pueden ser también las marcas postales que utiliza el Correo -etiquetas de registro, etc.-

Son claramente preferibles los sobres realmente circulados a los matasellados de favor. Y por supuesto si tenemos algunos certificados, muchísimo mejor. Se evitará en lo posible el uso de sobres con ilustraciones privadas.

Cuando tengamos gran abundancia de piezas para describir un mismo punto, aunque nos resulte doloroso tenemos que elegir y quedarnos con aquéllas que mejor lo describen y que más calidad filatélica tienen en caso de representarlo de una forma similar.

Esta clasificación, nos permite también algo muy importante: conocer **el material faltante**. Esto nos ayuda a que, cuando nos ofrecen material para comprar, en lugar de “gastar dinero”, podremos “invertir” en material filatélico. Porque conociendo las faltas, sabemos de nuestras necesidades.

Se hará evidente, lo que ya sospechábamos. Que mientras de algunos capítulos tenemos un exceso de material, de otros apenas contamos con unas pocas piezas.

Esto nos puede llevar a modificar el enfoque que queríamos dar a nuestro tema originariamente, titulando la colección de un modo diferente al previsto para que el plan y por consiguiente la colección recoja unos aspectos de nuestro tema y no aquellos que no podríamos cubrir adecuadamente con el material que tenemos. Estas son unas consideraciones clave para el posterior desarrollo de la colección.

No forcemos artificialmente nuestra historia. Simplemente cambiemos la historia por otra.

Cuando pasemos a una selección de los subcapítulos y los apartados, preformando ya las hojas en clasificadores, nos haremos ésta pregunta. ¿Tiene ésta pieza una relación directa con el pasaje que va a representar? Y ésta otra. ¿Qué añade desde el punto de vista temático a lo que ya hemos seleccionado? Evitemos las repeticiones. No se justifica incluir las series completas con la misma imagen y/o texto, en las que sólo cambia el valor, por estética. Lo mismo es aplicable a los bloques de cuatro que no tengan ninguna particularidad.

En éstos casos hay que rechazar la tentación de inflar los capítulos de los que tenemos exceso de material, pues la colección quedaría desequilibrada, con unos capítulos con muchas hojas y otros con muy pocas porque estaremos admitiendo públicamente que de un tema tenemos más material que de otro y/o que de algo sabemos menos que del resto.

### **La preparación de las piezas.**

Si vamos a presentar nuestra colección en Exposiciones, debemos proteger el material. Las colecciones están sujetas a una larga serie de manipulaciones desde que salen de nuestra casa hasta que vuelven a ella. Y si bien es cierto que tanto los Comisarios a los que las encomendamos como los equipos de montaje de las exposiciones suelen ser cuidadosos y es realmente excepcional que se produzcan incidencias desagradables, es muy conveniente que apliquemos las mejores medidas de protección.

Está completamente extendida la utilización de estuches para los sellos, de diversos materiales transparentes, con el fondo igualmente transparente, o con mayor frecuencia negro. Estos estuches suelen venderse en tiras que con la ayuda de una pequeña guillotina cortamos a la medida del sello, dejando un pequeño margen que resaltará al sello, como haciéndole de marco.

No intentemos ahorrar unos pocos euros comprando estuches de plástico de baja calidad con el riesgo de que se deterioren las piezas. Un aspecto que con frecuencia no se tiene en cuenta es utilizar estuches cerrados por arriba y por abajo (la abertura además de las laterales está en el dorso). Nos garantiza que no se van a mover los sellos incluso si en alguno de los trayectos

las hojas van invertidas. Con los que sólo van cerrados en su base, con frecuencia aparecen en las vitrinas de la exposición desplazados, dando una mala impresión y corriendo el peligro de que algún sello se salga completamente y pueda perderse.

Por lo que se refiere a los documentos, sobres, entero postales, carnés etc., lo más habitual es colocarlos directamente sobre las hojas, y para guardar la homogeneidad de presentación con los sellos, dibujarles un recuadro alrededor, de un grosor similar al “marco” que forman los estuches de los sellos. Por cierto, esos marcos deben ser discretos.

Para sujetarlos a las hojas, nos proveeremos de las cantoneras adhesivas de las fotografías de álbumes tradicionales.

Hay quien sólo coloca dos en vértices opuestos y quien prefiere asegurar las cuatro esquinas del documento.

Otros sistemas son envolver la pieza en un material transparente o emplear estuches como los de los sellos, con el inconveniente en éste caso de que difícilmente se ajustarán con exactitud a las dimensiones de los documentos.

Una vez que el material está fijado a las hojas, las meteremos en fundas protectoras, obligatorias para poder exponer. Sus dimensiones deben ser lo más ajustadas posible a las de las hojas que van a contener y elegiremos unas que sean consistentes.

Y ahora ya nos disponemos a situar en las hojas esas piezas.

Hay una tendencia bastante generalizada a situar el centro de gravedad del conjunto de las piezas en la mitad inferior de la página. Es decir, situando abajo los elementos más “pesados”, cartas y documentos, y los más “ligeros”, los sellos, en la parte alta de la hoja.

El “hilo conductor” del desarrollo tiene que estar siempre presente en nuestro montaje y no debe verse alterado por la búsqueda de un mejor aspecto de la hoja.

Cuando nos encontramos con sobres, enteros postales u otros documentos de mayores dimensiones, y estamos empleando hojas de tamaño A-4 o similares, lo inmediato es colocar dos en cada hoja. Simple pero por supuesto perfectamente correcto.

En nuestra intención de incluir más piezas en la hoja, no debemos sobreponer los documentos. Independientemente de que no da buena impresión una hoja recargada, en general es recomendable no solaparlos.

Hay que buscar un equilibrio entre hojas recargadas y hojas demasiado vacías.

Cuando por necesidades del desarrollo debemos incluir más documentos de los que caben en la página, nos vemos obligados a hacer “ventanas”. Se trata de practicar una incisión vertical, horizontal, o las dos en la hoja, ocultando así la parte del sobre que no consideramos imprescindible mostrar.

Los enteros postales se presentan con el original mostrando la cara de la ilustración y poniendo una fotocopia reducida al menos al 75% de la parte en la que aparece el sello impreso. Visitantes y jurados verán inmediatamente que se trata de enteros postales y no de simples tarjetas postales.

El estudio y la investigación que hemos realizado tenemos que plasmarlo en las hojas mediante el texto temático para “ilustrar la secuencia lógica del desarrollo, conectando las piezas mostradas” y mediante el texto filatélico para “reseñar características filatélicas especialmente interesantes que puedan poseer determinadas piezas”.

¿Cuánto texto y donde los situamos? El sentido común y las necesidades del desarrollo nos deben dar un equilibrio en cuanto a la cantidad entre dos extremos igualmente desaconsejables: Hojas prácticamente vacías y otras atiborradas de texto.

Hasta hace unos años se tendía a situar el texto en un solo bloque.

La mejora del desarrollo de las colecciones fue exigiendo situar el texto más cerca de las piezas a las que se refieren. Es más laborioso, pero el seguimiento del desarrollo de la colección gana enormemente.



Vemos además cómo no hay que preocuparse porque la secuencia de nuestra colección nos lleve a situar en una misma hoja magníficas piezas clásicas junto a sellos recién emitidos.

El resultado es excelente en todos los aspectos y además hemos colocado cada pieza donde nos pedía “la historia” que estamos contando.

Aunque el Español es una de las lenguas oficiales de la Federación Internacional de Filatelia (FIP), junto al Inglés, Francés, Alemán y Ruso, a los coleccionistas que quieran participar en exposiciones internacionales se les recomienda escribir sus textos, no ya en una cualquiera de éstas lenguas, sino en Inglés. Por lo menos el Plan deberíamos presentarlo en inglés o bilingüe español-inglés.

Recordaremos para terminar que el texto debe ser conciso y por supuesto correcto. Los “gazapos” se ven una barbaridad.

### **VISUALIZAR LA PROPIA COLECCIÓN YA ELABORADA**

Ya hemos montado las hojas de nuestra colección, **ahora debemos revisarla.**

La extendemos y disponemos en cuatro hileras de cuatro hojas cada una, similar disposición a la que tendrán una vez expuestas en la vitrina de exhibición

La vemos primero desde lejos con una **visión panorámica**, que nos de espacios vacíos o muy llenos, o que nos confirme de una **estética “cómoda” a los ojos**, que la distribución de su material este bien balanceado –repartido-. Luego recorreremos hoja por hoja en la **búsqueda de errores** de cualquier tipo.

Cuando no encontremos mas nada en su contra, la aceptaremos como una obra terminada que pueda exponerse al espectador común y/o especializado. El tiempo y las posibilidades nos darán la oportunidad de ir mejorándola periódicamente

Esta visualización panorámica que se recomienda, es la misma que hacen los jurados cuando se inicia la jura de una Exposición. Esa primera impresión visual es la que habrá de predisponerlos positivamente, para hacer luego una observación más profunda por parecerles interesante; o la seguirán viendo muy por arriba, menoscabando su participación sin ningún peso específico. De allí la importancia de este punto vital.

Finalmente es aconsejable conocer perfectamente reglamentos y conceptos de la evaluación de las colecciones en las exposiciones.

Estas nociones son básicamente formativas e informativas. La práctica, la experiencia y el verdadero interés harán de un coleccionista, el mejor y más apto jurado de si mismo.

### **Bibliografía**

- 1.- El montaje de las Colecciones Temáticas. José Ramón Moreno Fernández-Fígares
- 2.- ¿Hacemos una colección?. Grupo Podium de Filatelia Deportiva. Argentina.